

XVIII
1687
(20)

✠

APARATOSOS CULTOS.

QUE CON FESTIVAS DEMOSTRACIONES de su singular regozijo, tributaron en obsequio-
sísimos elogios las Hijas de la Serafica Madre, y
Mística Doctora Santa Teresa de Jesus, à su Sa-
grado Atlante, poderoso Protector, y amado
Padre SAN JUAN DE LA CRUZ, celebrando
su mayor Exaltacion; en el Religiosísimo Con-
vento de Carmelitas Descalzas del Señor S. JOSEPH
de esta Ciudad de Valencia, con el célebre Octa-
vario, que diò principio en 7. de Setiembre de este
año 1727. que describe, quien lo dedica al Señor
DON JUAN DIEGO VERDES MONTENEGRO, Theso-
rero General del Exercito, y Reyno de dicha Ciu-
dad de Valencia, y Contador de los Pro-
prios, y Rentas de ella, en estas

OCTAVAS.

P Rincipio, y fin à la Deydad se mira
de qualquier obra, en quantas son, y fueron;
y en la que al culto de SAN JUAN se admira,
Fin, y Principio tus ofrendas dieron:
Quando à expressarlo fiel, con basta Lira,
mis numeros acordes se expusieron,
siendo aquesto una parte, y justo el modo;
donde pudo ir, sino à buscar su todo.

²
 Tu piedad, MONTENEGRO esclarecido,
 este plausible assumpto el todo ha hallado,
 pues no solo Principio, y Fin has sido,
 sino que total medio te ha encontrado;
 conque con el derecho conocido,
 esta pequeña parte, confiado,
 de justicia, el afecto que la indica,
 à tu piedad, y amparo la dedica.
 Con él este borron temer no puede
 la nota, que sus yerros vaticinan;
 ni el mas lince, por él, tan poco deve
 tildar los que sin causa se acriminan:
 Y pues que en honra, y gloria justa cede
 de quienes estos cultos se destinan,
 admitelos, Señor, por ver que noto,
 que aunque un indigno ofrezca, siempre es voto.
 Con esto, procurando no cansarte,
 cello, sin señalarme en aplaudirte,
 que aunque aqui, propio fuera el elogiarte,
 no tus meritos quiero referirte;
 tus blasones no intento el expreffarte,
 ni tus prendas, ni empleos el dezirte;
 pues ofenderte fuera con aquesto,
 lo singular, lo grande, y lo modesto.

Puesto à los pies de v. m:

Su mas afecto, y rendido Ingenio,
 EN

EN DECASILABO. ³

NO del Casthalio Coro el cristalino,
 armonioso, fugaz, acorde plecto,
 que derivado del fondono encanto
 es la metrica forma del concento.
 No de sus dulces liquidas corrientes
 el diafano, perenne, genial metro,
 que procedido de cadente fluxo
 es la hermosa materia del concepto.
 Para assumpto feliz, donde ha de verse
 à lo fingido equivocar lo cierto,
 lo artificial, que al natural compita,
 y hasta à lo rico sujetar lo diestro.
 El numen que obediente ha de tratarlo,
 al superior mandato de alto Dueño,
 no implore humanas frasses fabulosas,
 Divinos busque auxilios verdaderos.
 Alados nueve Coros, que elegantes,
 en nueve Gerarquias estais viendo
 à la Trina Deydad, donde incessante,
 Santo, Santo, le aclama vuestro obsequio.
 Quando para su gloria se dirige
 esta breve expresion de sus portentos,
 de tanta infusa Celestial cadencia
 logre un rasgo la voz de aqueste acento.
 Porque así lo difícil de su enlace,
 aviendo de abreviar lo que es inmenso,

Az

ccz

ceñir lo grande, y compendiar lo sumo;
 lo imposible configa de su acierto.
 De justicia os invoca esta ofiada,
 pues supone expresivo en el Derecho,
 que al objeto difina el semejante,
 y vosotros lo sois de aqueste objeto.
 De Seraficos Angeles un Coro,
 que la Reforma abriga del Carmelo;
 quanto ocultos rindieron los tributos,
 se ha de exponer à publicos obsequios.
 De su Mística, amada, dulce Madre
 este Claustro la norma, y el exemplo
 siguiendo, con la regla que vincula,
 à renovar llegó su antiguo zelo;
 Y con él: pero cesen los elogios,
 que qualquiera expresion será bosquejo;
 sombra qualquiera luz, si sus aplausos
 solo podrán dezir sus lucimientos;
 En proclamar, con jubilos festivos,
 à un Hijo de Teresa, y Padre excelso
 de quantas, como Atlante generoso,
 en sus gloriosos ombros lleva en peso.
 A S. JUAN DE LA CRUZ, de virtud palmo,
 à quien con Apostolico Decreto
 canonizó glorioso en grado sumo
 BENEDICTO feliz Dezimotercio;
 Su elevada virtud, su justa vida
 publica yà por Oradores diestros,

que

que en la Real Valencia espígaron;
 siendo cada expresion un pensamiento;
 Callando aqui, y tan poco no tratandoli A
 la gran demostracion que previnieron
 el Calzado del Carmen, y el Descalzo,
 los ambos Religiosísimos Conventos;
 Por corona de vida de este assumpto, la
 aunque los dos gloriosa la adquirieron,
 la que ostentó con especiales cultos,
 este Coro, dezir es el intento.
 De SAN JOSEPH las fieles Carmelitas
 (que por gozar el mas Divino incendio;
 quando otro se atrevió à llegar calzado,
 estas se descalzaron para verlo.)
 De fervoroso espíritu alentadas,
 que generoso concurrió à este efecto;
 de Principes, y Grandes socorridas,
 Nobleza fiel del Valenciano suelo;
 Una demostracion, la mas plausible,
 que en su ameno distrito admiró el tiempo;
 en muestra de tan alto regozijo,
 amantes de su Cruz, le previnieron.
 A este fin, el tributo recogido,
 que de Ceres annual es basto Imperio;
 el quarto Numen al Seriembre dava
 siete rasgos de luz de su emisferio.
 Este dia, que fue el que dió principio,
 al celebre Octavario, el mas risueño;

A3

amari

amaneció á rayar algo más tarde,
 porque su noche no vino tan presto.
 Artificiales fuegos retardaron
 del feis las sombras, q' ilustrando al viento
 con nuevas y con estrañas invenciones,
 nube era el humo, q' alumbrava el trueno.
 Elevado Castillo lo formava
 sobre los dos quicióbraca el Portal Nuevo;
 que Feto siendo de Marcial Vesubio,
 aborto fue fatal del Mongibelo.
 Numerosos faroles se advertían
 en atrios, plaza, y altos del Convento;
 donde la multitud no dissonava,
 porque pendiente estava del concierto.
 Alegre pues, amaneció este día,
 al concúrso mostrando tanto asseo,
 tanto primor, riqueza, y hermosura,
 que excedió en él, quanto fingió el desseo.
 La referida plaza, de desahogo
 de la única portada de su Templo
 se vió vestida del mejor adorno,
 que en tapizes labró el primor Flamenco.
 Convertido su suelo en Paraíso,
 de naturales flores el diseño,
 un jardín era plano, artificioso
 de una manantial fuente á punto medio.
 Dos Altares en ella se elevavan
 con tan propios adornos al intento,
 que

2
 que en los mares de flores que pilaron,
 dos escolllos fragantes parecieron.
 Del uno era pimpollo hermoso y rico
 (el Santo JUAN, con tan sutil compuesto,
 que á primores del arte conseguidos,
 naturales lograva movimientos.
 En el hueco del arco, que descubre,
 del yá dicho Portal el plano mismo,
 el otro se elevó, cuyo remate
 fue de su Santa Madre un rasgo bello.
 El frontis de la Puerta lo adornavan
 del pinxel expressados sus portentos,
 y sobre ella, del que oy la Iglesia rige
 un costoso Retrato verdadero.
 La Porteria se miró adornada
 de una exquisita colgadura al buelo,
 con rico maridage colocados
 su damasco de mezcla, y terciopelo.
 Su Locutorio, estancia del recato,
 donde nada se saca, sino exemplo,
 con la idèa expressada, se vestia
 de estampados tapizes todo el ruedo.
 De varios geroglíficos el alma,
 declaravan el thema del concepto,
 perifrascandolo altamente todos,
 acompañados de elegantes versos.
 Al interior recinto, y sus Capillas
 (mas propio fuera el proferir su cielo)

8
 Principe fue quien desnudò un Palacio;
 para vestirlo con adorno Regio;
 Una rica, y vistosa colgadura
 (de Verano era, y que admitió Palermo)
 desde el plaustro hasta la ultima cornisa
 sirvió de decoroso pavimento.
 Diestra por ella, y con primor bolava,
 con dorados perfiles, y elcarceos,
 una bien imitada Galeria
 de orden Corinthio, y algo del Cópuesto;
 Quaxadas las molduras, y relieves,
 de balaustrés, pomos, y dintellos,
 de lazos, y colgantes pispuntados,
 con los mazizos del restante cuerpo;
 Sobrepueta segunda se mirava
 de Arquitectura Jonica, y su buelo,
 con dorados cartones, de su labio,
 à proporcion, vestido todo el ruedo.
 De la Media-naranja las lunetas,
 y las rejas del Coro, el ornamento
 eran Armas, y cifras que voceavan
 por quien, y à quien se dirigió el festejo;
 Con dos jarrones à los dos costados
 los dos claros, ventanas del cruzero,
 sus umbrales, y marcos pretingidos,
 una Imagen cada uno tuvo en medio.
 La colgadura de la Sacristia,
 de blanco tafetan, y roxo siendo,

la llama entro la nieve, parecia
 que intentava su albufa en definiendo.
 Lo que al estable Altar mayor cubria,
 sobre tres quinas prefixado el centro,
 con diestra Arquitectura, y Simetria,
 un graderio era el mas perfecto;
 Este de pura plata de martillos,
 con costosas hechuras sus modelos,
 de un potosi de Santos que lograva
 no adornado se vió, sino cubierto;
 Entre muy primorosos Relicarios
 estrechavan de Italia unos floreros,
 cuyo todo de traza peregrina,
 un arco sustentava de gran cuerpo;
 A quien un rico pavellon ceñia,
 que fue dosel de la honra del Carmelo;
 y à quien una gran nube mantenía,
 sustentando dos Angeles su Cielo.
 A su amada Doctora, y Santa Madre
 vió en este mismo Altar al lado diestro,
 y al siniestro à Santa Angela, que supo
 por Carmelita ser dexar un Cerro.
 Los tres vestidos eran de oro, y plata,
 el texido, el dibuxo, y el reberfo,
 esmaltados con joyas tan preciosas,
 que à su tan gran valor no le hallò precio;
 Mas que mucho, si toda la Nobleza,
 las Religiones, y lucidos Cleros,

40
à portia, en alhajas tributavan
à esta Comunidad su justo afecto:
Los Altares de todas las Capillas
primor correspondiente posseyeron;
y en todos uniformes los frontales,
eran de oro bordados con los ternos;
Pero por singular, de nuestro Santo,
el frontal fue forzoso su diseño;
era un risu y mazizo, extraño, y rico,
fuera de la cenefa todo el centro:
Esta, correspondientes los costados,
bordava su realce de oro grueso;
tan sutil, y exquisito su dibuxo,
que para definirlo no ay exemplo:
Las luzes, las del dia minoravan
su multitud al ambito excediendo;
y todo lo restante del adorno
era estimable, primoroso, y bello.
Este pues, el primero de la Octava,
Don Juan Diego de Verdes Montenegro
hizo la fiesta con grandeza, y fausto,
siempre para estos cultos el primero:
Cuyo zeloso espiritu es notorio,
que à tan quantiosos gastos concurriendo,
con generosidad, y direcciones,
de logro tanto fue el mayor aliento.
Aviendo autorizado funcion tanta,
procurando advertido como atento,
que

41
que de la Misa el alto Sacrificio
lo celebrasse personage excelso.
Y logradolo así, favorecido
de Don Gaspar Ferrer, que gustò hazerlos;
el que en Nobleza, lustre, y prendas altas
es solo semejante de si mismo:
Para mas desempeño de su encargo;
que otro ser no pudiera en tanto empeño;
de la mejor, mas docta Compania
diò el Pulpito al mas propio desempeño;
Al muy discreto Reverendo Padre
Christoval Grangel, de Escritura centro,
Cathedratico de ella consumado
de San Pablo en su maximo Colegio.
Posseyò, por laurel de su cuidado,
sobre concurso, noble, docto, y bello;
la presencia del Gran Campo florido,
de la Princesa, y Prole en el afecto;
Pues aunque ausente el Principe se hallava,
que asistiò en este dia es caso cierto,
quando se sabe que tan solo habita
de su amada consorte el fino pecho.
Una Excelente Rosa en el segundo,
si por lo Silva Grande, nada menos
por lo Sallent, contribuyò gustosa
al esplendido gasto de su obsequio:
Para Panegyrista de un Descalzo
en la eleccion que tuvo huvo misterio,
A 6
pues

21
 pues Descalzo Ex-Prior vino de Nules
 à calzarle el aplauso por su medio.
 Calatayud, Doctor en Theologia, y
 dos veces Cathedratico, y Maestro,
 Examinador de ambas Facultades,
 y Pavordre del mas glorioso Asco;
 En el tercero dia, fervoroso
 costò el festivo culto, tan discreto,
 que predicando el mismo, à tanto assueto
 solo el desatar pudo el argumento.
 La Excelente Condesa fue de Baños
 quien en el quarto diò Planeta excelso,
 que del Sol de la Iglesia rayo activo,
 en el thema fue palmo, Calor siendo.
 De este plausible culto el dia quinto
 un femenil fervor, que por modesto
 quiso ocultar su nombre, su buen gusto
 el Orador que diò dixo à lo menos.
 Al Calzado Ministro Trinitario,
 prodigio celebrado de estos tiempos;
 del concepto expressado por ser grande,
 solo un Cafes pudiera hazer concepto.
 La generosa fiel Doña Bernarda,
 hija del mas llustre Tinagero,
 el sexto dia, que tomò à su cargo,
 fue à todas luzes de este aplauso el lleno:
 A Fray Andres de Santa Catalina,
 Descalzo Trinitario, diò el empleo

de

22
 de celebrar la gloria del assumpo,
 para obtener la gloria de su acierto,
 El septimo de Aytona la Marquesa,
 Excelente, y magnifico, su intento
 manifestò con Orador que supo
 uno, y otro expressar con su talento:
 El del muy Reverendo docto Padre
 Fray Antonio de Oloris, claro siendo,
 todo se indica con dezir, que es lustre
 del Calzado Instituto del Carmelo.
 Ultimo de este celebre Octavario,
 si con nueva eleccion, con igual zelo,
 el Montenegro fue, que de este culto
 se admitiò fin, principio, y todo el medio:
 De Canonicas Purpura adornado,
 Don Theodoro Thomàs, sabio Maestro,
 copiò con su alta ciencia los discursos
 de los sutiles, que le precedieron.
 De todos ponderar los varios temas,
 las frases, los encomios, los conceptos,
 eloquencia, y con clasica doctrina,
 los apropiados abundantes textos:
 Fuera ofender con terminos lucintos
 sus elogios, ciñendo así lo inmenso,
 de meritos tan altos, adquiridos
 à expensas de sus milanos lucimientos.
 Como de tan plausibles circunstancias,
 multitud de primores, por extenso

in

intentar numerarlas, o advertirlas;
 no cabiendo en guarismo fuera yerro:
 Sólo el prevenir falta, que a estos cultos
 presidio, como en todo, por Supremo,
 Patente el Inefable, Portentofo,
 Admirable, Divino Sacramento.
 A Misa, y Siestas de los ocho dias;
 con varios armoniosos instrumentos;
 asistieron de Musica tres coros,
 cuya dulzura compitio a lo diestro;
 Cuyos de moda nuevos Villancicos,
 con los actos, y letras a este efecto;
 de los primeros Genios de la España;
 para lustre mayor fueron compuestos;
 Y de los quales lo que fue posible,
 que es la desnuda voz de su concento;
 a la Prensa se expone, porque halague
 su dulzura lo adusto de este metro.
 Del concurso tambien lo numerofo,
 que despoblò los mas lexanos Pueblos;
 ponderar no es posible con la pluma,
 aun lo exagerativo suponiendo.
 Esta, paufando ya en tan alto assumpto
 el remontado peligroso buelo,
 cobarde cede a empresa tan difícil
 el fluxo, reservandose el afecto:
 Con el, solo la gloria procurando
 de Dios, en la que logra su fiel Siervo;
 por su Cruz, su virtud, y su Reforma,
 blason, lustre, y esmalte del Carmelo:
 La que a sus fieles Hijas se le añade
 por tal demostracion, como a los medios;
 que para logro tanto coadyuvaron,
 con lo que azia su fin contribuyeron.
 Intentò, como ha dicho, el obediente
 executar, mandado este disefio,
 que hizo, y copio en diez horas, cuya salva
 es quien ha de suplirle tanto yerro.

Sujeto a la correccion del docto Catholico sentir:

VI

VILLANCICOS CANTADOS EN ESTA

Festividad.

VILLANCICO I.

Esfrivillo.

Selvas, fuentes, flores, auras,
 buelan; giran, corren, saltan;
 y en metricas voces, trinos, y galas
 obsequian, celebran, aplauden, y cantan
 los timbres, las glorias, los triunfos, las palmas
 de Juan de la Cruz, haziendole salvas
 con canticos, jubilos, ecos, y pausas,
 y en suave armonia, festivos barallan;
 Salva, salva, salva, pues golfos de Estrellas
 admiran de gracia, al gran Carmelita
 que la Iglesia ensalza, su virtud le abona;
 y el Orbe le aclama, Salva, salva, salva,
 repitan las voces, animen las auras
 con canticos, jubilos, ecos, y pausas.
Grava. Y el lobrego abismo, postrando la sasia
 del horror confuso, vencido desinaya.
Alegre. Salva, salva, salva, y en metricas voces,
 trinos, y galas, buelan, giran,
 corren, saltan, selvas, fuentes, flores, auras.

Recitado.

De la gloria que oy dà, accidentalmente,
 a tu timbre el aumento, Juan Sagrado,
 no es la parte menor, la que te ha dado,
 fervoroso este obsequio reverente:
 Y pites gozas feliz, tanta ventura,
 tu piedad interceda mas segura,
 hasta verte dichoso en el Cielo,
 como Estrella brillante del Carmelo.
Aria. Triunfa, triunfa, Juan glorioso,
 y mi aliento fervoroso,
 cante, cante tu esplendor;
 Cíñe; cíñe yà el laurel,
 que por la Cruz te dà fiel,
 digno premio de tu amor.
 Triunfa, &c.

Al Esfrivillo. Selvas, fuentes, &c.

VI

VILLANCICO II.

Introducción.

YA que día tan deseado
oy la tierra ha conseguido
aclame á Juan exaltado,
pues por Cruz se ha eternizado
tanto culto repetido.

Estruillo.

Esfera brillante, flamante obelisco,
cantad obsequiosos, repetid festivos;
la gloria, el aplauso, y el blason mas digno;
en salvas alegres, de armónicos Hymnos;
y de Juan dichoso, que el laurel glorioso,
de Cruz se ha ceñido,
aplaudid conformes, celebrad unidos,
virtudes, proezas, trofeos, prodigios;
cantad obsequiosos, repetid festivos;
pues triunfa animoso, venciendo el abismo;
por ser en el Cielo del Sacro Carmelo
Luzero encendido;
y en salvas alegres, de armónicos Hymnos,
esfera brillante, flamante obelisco,
cantad obsequiosos, repetid festivos
la gloria, el aplauso, y el blason mas digno.

Recitado.

Si del Culto Sagrado, es Juan glorioso,
por su rara virtud, objeto amable
de su vida lo santo, y portentoso;
quien duda es de tal timbre lo admirable
la constancia feliz, pues sin rezo,
de la Cruz el camino, guía al Cielo.

Aria.

Vive Juan dichoso, pues tu Cruz tomaste,
y á ti te negaste, para ser de Christo
grande imitador;
vence valeroso, pues por padecer
subiste á tener eterno combite
de gloria, y honor. Vive Juan, &c.

Al Estruillo. Esfera brillante, &c.

VILLANCICO III.

Estruillo.

HA de la Celeste esfera.
Ha de la Empírea region,
Quien llama?

Quien del Monte elevado del Carmelo
Monte sube del mayor honor.

Llegue á la esfera,
qual ave ligera,
que ya mereció:
Llegue, y dichoso
logre glorioso
en trono de gloria;
señal de victoria,
la mas elevada sublime estacion.

Coplas.

Feliz Astro resplandiente,
que aumentando resplandor,
formas en copia de luz
en el Cielo un nuevo Sol.
Brillante llama, que enciendes
con tu activo resplandor
Astros, que anima el incendio
que de tu pecho salió.
Llega al folio de esplendores,
que tu virtud construyó,
y sean Astros, y Estrellas
tu corona, y tu blason.
Llega, y al hollar Estrellas
verás que tu Cruz halló
pedestal de todo un Cielo,
que el merito le formó.
La Cruz, que muerte en tu vida
sue vida á tu corazon,
pase de ser toda penas
á ser tu gloria mayor.

VILLANCICO IV.

Estruillo.

AL Heroe á quien la Iglesia
venera en el Carmelo,
adoraciones rinden
oy los quatro elementos,

1. El Ayre encienda luzes,
2. El Fuego avive llamas,
3. El Agua quaxe perlas,
4. La Tierra brote plantas;

Tod. Encienda, avive,

quaxe, brote,
luzes, llamas,
perlas, plantas:
Consagrando á un tiempo
víctimas sagradas
las plantas, las perlas,
las luzes, las llamas,
que quaxen, que enciendan;
que broten, que aviven,
para sus honores,
para sus festejos,
rendimientos finos,
rendidos obsequios,
que en jubilos sacros;
y alegres afectos,
llegue á dar la tierra
embidia á los Cielos.
Avive llamas, que illofren;
encienda Astros, que coronen;
quaxe perlas, que hermosteen,
brote plantas, que le adornen.
El Agua quaxe,
el Fuego avive,
la Tierra brote,
el Ayre anime,
llamas, que le illofren;
luzes, que coronen,

perlas, que hermoseen,
plantas, que le adornen.
Quaxe, encienda, brote, avive,
perlas, llamas, luzes, plantas.

Coplas.

1. A Juan de la Cruz, pafmo
de la eminente cumbre del Carmelo,
tribute el Ayre luminosos giros,
pnes la Iglesia le ofrece luzimientos.

Tod. No se estrañe esta ofrenda,
quando fabemos,
que su efpiritu ardiente
le prefta incendios.

2. El Fuego miferiofo,
le ofrece reverente, y lifongero
los rayos encendidos en la amante
hoguera de fu ardiente noble pecho.

No fe admire, que rayos
le ofrezca el Fuego,
fi del amor Divino
fue mongibelo.

3. Con liquidos cristales
contribuye del Agua el elemento,
ofreciendole perlas cristalinas,
por fer de la pureza claro efpejo.

No fe estrañe, que perlas
le rinda el Agua
à quien fupo por Chrifto
derramar tantas.

4. La Tierra fecundada
de fu doctrina con el fagro riego,
fertiles plantas à fu culto ofrece
en el penfil florido del Carmelo.

No fe admire, que plantas
fertil le ofrezca,
fi de la Cruz el fruto
fe coge en ellas.

- Los 4.* Los Elementos todos,
poniendo en armonia fus afectos,

por Sato aclama à quie oy la Iglesia
publica de fu vida los portentos.

Tod. Qué mucho que le aclamen
los elementos,
fi en fu aplaufo fe haze
lenguas el Cielo.

VILLANCICO V.

- A 4. **V**iviente Baxel fagrado,
q en el golfo de este figo,
tuvo por ondas tormentos,
oy tiene el puerto en zafiros,
Corriò, burlando al Pirata,
fatal comun enemigo,
y le diò por defengañio
fu infelize precipicio.

Eftroviello.

Tod. Corra, navegue,
Baxel peregrino,
batiendo en las alas
rizados prodigios.

Solo. No tema del viento
mundano los filvos,
pues oy toma tierra
en el Cielo mismo.

Tod. Corra, navegue,
Baxel peregrino.

Grave à 4. Mas ay que en fu corfo
fequirle le miro
en iras aleves,
y halagos fingidos,
de injulto Pirata el ceño enemio.
Ay, que le alcàza en el agua ligio,
ay, que defea mirarle perdido.

Tod. Pero no, no tu corfo fe detenga
Baxel hermofo, porq en ceño ay
en corfo tuyo venga
Pirata infiel en iras defatado.

Qui

Guia Veloz, con impetuoso buelo,
à tomar tierra en la mansion del Cielo.
Corre feliz con superior acierto,
y logra ya tranquilidad de Puerto.

Tod. Corre brillante,
Baxel peregrino,
mueve, mueve las velas al ayre
de amantes fufpiros;
y para donde oygas
cantar fufpendidos
à aquel que fe explica por Santo de Santos
en fuaves, fonòros, dulciffimos hymnos.

Coplas.

1. Deste mundo en las ondas protelofas
fe embarca Juan à padecer por Chrifto;
y aunque fus aguas fon tribulaciones,
la fed no han de apagarle de martyrios.

Tod. Buen viage, buen viage.

y en tu camino
riza milagros,
bate prodigios.

2. Su animado Baxel, compone ufano;
de el Arbol de la Cruz, para que fixo;
ni de el Pirata tema los efragos,
ni al uracàn rezele torbellinos.

Buen viage, &c.

3. Si de la vanidad, y el gufto proprio;
olas levanta el viento entumecido,
todas las corta, y ferve de instrumento
el acertado hieiro de un cilicio.

Buen viage, &c.

4. De fu humildad el ancora aferrada;
tan fequo dexò el viviente pino,
que para moverfe de fi proprio,
entre otras cosas fe negò à fi mismo.

Buen viage, &c.

Let

VILLANCICO VI.

Sobre lo que se dice en el resumen de su vida
en la pagina 20. num. 12.

COPLAS.

Porque de Religiosos Reformados
se lograsse fundar primer Convento;
à San Juan de la Cruz embió Teresa,
à la Aldea, aunque corta, de Duruelo.
Luego que el Santo descubrió aquel sitio,
començò à saldarle desde lexos;
porque quando caminan los fervores,
se adelantan ansiosos los deseos.
Llegò à quella pobre, y corta casa;
adorò reverente el feliz suelo;
y disponiendo Iglesia, y Oficinas;
quedò la casa ya hecha Monasterio.
En el mismo desvan dispuso el Coro;
la entrada de la casa la hizo Templo;
y en vez de colgaduras para adorno,
colocò calaveras, cruces, huesos.

Estruillo.

Despues de larga oracion;
con que se armò su gran zelo;
colocò sobre el Altar
su gala, y habito nuevos;
y celebrada la Misa,
se le vistò tan contento;
que fue tan fino su gozo;
quanto era el paño grosero.

Recitado.

Viendose ya en su trage deseado;
y de el favor à Dios reconocido;
humilde, fiel, rendido
suplica para si, y sus successores;
de su piedad aliento à los fervores.

Aria.

Si de la Virgen Maria
implorò la intercesion
con tan soberana guia
nadie tema en este dia
de Luzbel la oposicion.

VI

VILLANCICO VII.

Sobre lo que se refiere en el resumen de su vida
à la pagina 32. num. 10.

Estruillo.

Daba de la Trinidad
hablaban Juan, y Teresa;
y como las Almas justas,
que à la perfeccion anhelan,
por lo mismo que se hablan,
sus espiritus renuevan,
en este Sacro Misterio
se engolfaron de manera;
que en raptos maravillosos
quedaron ambas suspensas.

Coplas.

Abstraídos los sentidos,
y abstraídas la potencias;
quanto mas enagenadas,
las tenian mas atentas.
Quedò sentada en el banco;
pero elevada Teresa;
que si asiento mejor gana;
no es bien que su asiento pierda.
Juan en su silla sentado,
tambien al ayre se eleva;
sin duda el contacto diò
à la silla ligereza.

Recitado.

O Espiritus Sagrados,
como estavais de Dios enamorados;
que hablando de un misterio
tan difícil, y tan incomprehenfible,
vuestro fervor os le hizo tan visible.

Aria.

Que dichosas,
que gloriosas
vuestras Almas estarán?
si aun en vida
asi os sublima
la Suprema Trinidad.

VI

VILLANCICO VIII.

Sobre lo que se escribe en la página 80. num. 47.
Introducción.

PAra fundar Convento de Reforma
 en la Corte del Rey de las Españas,
 se eligió à Juan, de cuyo ardiente zelo
 los mayores progresos se esperavan.

Pero el demonio, que sabía astuto,
 quanto esta fundacion le era contraria;
 para apagar fervores de un incendio
 le previno peligros en el agua.

Esfrivillo.

Al querer vadear
 el rio Guadiana
 las Monjas, que ivan à ser
 Fundadoras de la Casa,
 à impulsos de la corriente,
 casi se vieron ahogadas:
 pero siguiendolas Juan,
 repararon admiradas,
 que sirviendole de trono
 la rapidèz de las aguas,
 sentado sobre ellas iba,
 con admiracion tan rara,
 que ni aun quando salió de ellas
 sacó la ropa mojada.

Aria.

Pero no es de extrañar
 de este triunfo el poder,
 quando llego à mirar,
 que no puede vencer
 à su ardor todo un mar.

Grave.

Rabioso todo el Infierno;
 de ver frustrado su afan;
 de la noche se valió;
 que como su ira fatal
 habita entre las tinieblas;
 solo halló la obscuridad.

Minuè.

Pero yà el Cielo dispuso en el ayre
 un resplandor, y una luz Celestial,
 que dexò al Campo en su lobreguez triste,
 y le dió al carro feliz claridad.

VI.

VILLANCICO IX.

Sobre lo que se dice en la página 98. num. 50.

Esfrivillo.

EL cruel elemento del Fuego,
 siempre ansioso al estrago, y voraz,
 dirigia su intento furioso
 al Convento, y àzia el Olivar;
 y con horribles llamas
 de su voracidad,
 se temia el estrago fatal.

Coplas.

Turbados los Religiosos
 à tan triste novedad,
 les serend los rezelos
 con sus confianças Juan.
 Dispuso que orassen todos,
 y de este modo obligar
 con el fervor de los ruegos
 à la Divina piedad.

Tomò el hylopo en sus manos
 y empeçando à conjurar,
 entre las llamas se puso,
 sin temer su crueldad.

En medio del riesgo estava
 su encendida caridad;
 pero fue como la Zarza,
 que lució sin acabar.

Recitado. Lo que à todo el concurso
 dexò maravillado,
 fue ver à Juan entre ellas elevado;

Aria.

Ni aun olor tuvo la ropa
 de el fuego que la tocò;
 que no tizna la malicia
 el vestido de el fervor.

VI.

VILLANCICO X.

*Sobre lo que se dice en la pagina 121 num. 60.**Espejuello.*

ENfurecido el viento,
 colerica la esfera,
 vomitando las nubes
 horrorosas centellas;
 de Ubeda la Ciudad su estrago temé,
 y su ruina ultima rezela.
 Todo es congoxas, ansias,
 sobrefaltos, y penas;
 pues desatando el ayre
 furiosas sus violencias,
 de piedras, truenos, y rayos
 se vè poblada la tierra.
 Què susto! què afliccion! què sobrefalto!
 què angustia! què congoxa! què fiereza!

Coplas.

Sus tristes moradores
 al tierno llanto apelan;
 sabiendo que es la llave
 que à la Piedad Divina abre las puertas:
 A Juan de la Cruz buscan;
 que aunque difunto era,
 renian la Fè viva,
 que no hallarian su proteccion muerta:
 Ansiosos al Convento
 les dirigen sus penas;
 pues quien padeciò tantas,
 sin duda que sabrà compadecerlas:
 A las diez de la noche
 durava aun la tristeza;
 mas no desmayò fina
 de la esperança en Juan la fortaleza:

Recitado.

A Juan vieron por esta vaga esfera,
 que luchando con nubes, y granizo,
 la tempestad deshizo,
 dexando à una Ciudad tan afligida,
 libre, regozijada, agradecida.

Aria.

Porque de esta cruel tempestad
 les librò su piadoso favor,
 obligada la Noble Ciudad
 le venera por su Protector.

LAUS DEO.